

# LAS MONEDAS “ABC” CUBANAS: DESTRUYENDO MITOS

Roberto MENCHACA GARCÍA\*

Fecha de recepción: 26/11/2022  
Fecha de aceptación: 19/03/2023

## Resumen

El presente artículo está dedicado al estudio de las monedas cubanas de plata de un peso del tipo conocido como “ABC”, a la luz de nueva evidencia documental.

PALABRAS CLAVE: moneda cubana, ABC, Cuba, peso, Banco Nacional

## Abstract

The article is devoted to the study of the Cuban one-peso silver coins of the type known as “ABC”, in the light of new documentary evidence.

KEYWORDS: Cuban coin, ABC, Cuba, peso, National Bank

## 1. Introducción

La acuñación de las monedas cubanas de plata de un peso entre 1934 y 1939 ha sido objeto de varios estudios (Lismore, 1959; Turrini, 1986). Muchos numismáticos coinciden en señalar que estas piezas, conocidas como los pesos “ABC”, figuran entre las monedas más hermosas de la numismática cubana. La mayoría de las piezas fueron fundidas a mediados del siglo pasado y por ende son bastante escasas en la actualidad. El presente trabajo se propone desterrar algunos errores que se cometen frecuentemente al referirse a estas piezas y a la vez dar a conocer el resultado de nuevas investigaciones sobre las mismas.



**Figura 1:** Depósito de los pesos “ABC” acuñados en 1934 en las bóvedas de la Tesorería General en presencia del tesorero Enrique Pedro (tercero por la derecha).

Es bien sabido que la primera emisión de estas monedas fue autorizada por el Decreto-Ley número 93 de 22 de marzo de 1934. Disposiciones legales sucesivas autorizaron las acuñaciones ininterrumpidas de estas piezas que fueron realizadas entre

\* Investigador independiente. E-mail: [rmenchaca@epo.org](mailto:rmenchaca@epo.org)

1934 y 1939 en la Casa de la Moneda de Filadelfia, Estados Unidos. Los discos de plata de un peso "ABC" sirvieron de garantía legal para respaldar la emisión de billetes "certificados de plata" que por igual valor serían puestos en circulación en la isla. Es por ello que las monedas permanecieron custodiadas en las bóvedas de la Tesorería General de la República de Cuba desde el momento de su acuñación hasta 1950 (Figura 1). A partir de esa fecha las monedas comenzaron a ser vendidas por el Banco Nacional de Cuba en Estados Unidos en base a su contenido metálico. Un dato que no debe pasar desapercibido es que los "certificados de plata" puestos en circulación a partir de febrero de 1935 pudieron ser libremente canjeados por estas monedas en las dependencias del Banco Nacional durante más de diez años.

## 2. ¿Circularon o no?

Las monedas "ABC" nunca entraron en circulación de modo oficial al no haber existido jamás una disposición legal que lo autorizase. Muy al contrario, el marco legal que respaldó las sucesivas acuñaciones estableció categóricamente que todas las monedas debían permanecer custodiadas en la Tesorería General de la República.

Dicho sea esto, no se pueden ignorar el testimonio de personas que afirman haber visto algunas de estas monedas en circulación. En efecto, subsisten actualmente algunas piezas que muestran un desgaste compatible con estas afirmaciones. Estos casos excepcionales no deben ser atribuidos a las autoridades monetarias sino que pudieron ser una pequeña fracción de aquellas piezas retiradas del banco por ciudadanos previo canje por igual valor de "certificados de plata" y que por algún tipo de error acabó en circulación.

## 3. El origen del sobrenombre "ABC" dado a estas monedas

Es cierto que las piezas recibieron este sobrenombre en referencia a una organización homónima que adquirió gran relevancia en Cuba en los años treinta del siglo pasado. El "ABC" fue una organización celular secreta fundada a finales de 1931 en oposición a la deriva dictatorial del gobierno de Gerardo Machado, quien en 1928 había accedido a un segundo mandato de manera fraudulenta. Con objeto de desestabilizar y lograr su caída, el "ABC" recurrió a la vía armada ejecutando atentados y colocando artefactos explosivos. Una vez derrocado Machado el 12 de agosto de 1933, el "ABC", se reconvirtió en partido político del mismo nombre y facilitó la formación del gobierno provisional presidido por el Coronel Mendieta el 18 de enero de 1934.

El líder del "ABC", el joven abogado Joaquín Martínez Sáenz (1900-1974), ocupó la cartera de Secretario de Hacienda en ese gobierno y en representación del gobierno cubano fue el encargado de negociar con las autoridades estadounidenses la concesión de los créditos necesarios para realizar las acuñaciones. Pese a renunciar a su cargo a finales de junio de ese mismo año, el novedoso diseño para los discos de plata que iban a ser acuñados fue ejecutado íntegramente bajo su supervisión durante el mes de mayo de 1934 (Lismore, 1959 y 1966). Posteriormente Martínez Sáenz ocupó la presidencia del Banco Nacional de Cuba tras el golpe de estado del General Fulgencio Batista en marzo de 1952 hasta la caída del mismo en las postrimerías de 1958 (Figura 2).

Contrariamente a lo que algunos autores han expresado, las piezas no fueron conocidas popularmente con el sobrenombre "ABC" en el momento en que fueron acuñadas. Una búsqueda en las fuentes bibliográficas de la época donde las monedas

aparecen referenciadas demuestra que esto no es cierto. Hay que tener en cuenta que para la inmensa mayoría de cubanos estas piezas eran totalmente desconocidas dado que no entraron en circulación.

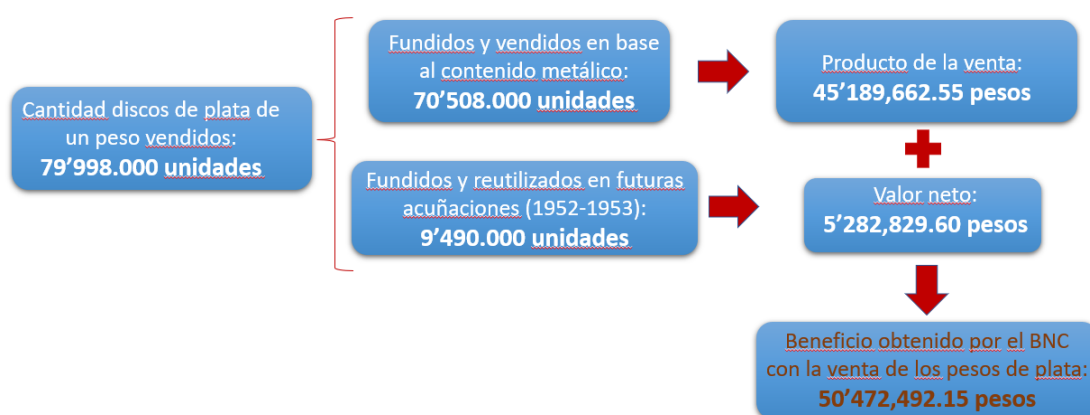


**Figura 2:** Joaquín Martínez Sáenz en 1934.

En realidad, el sobrenombre fue utilizado por primera vez por el numismático Thomas Lismore en su obra publicada en 1955 y titulada “Las monedas de Cuba, 1870-1953”. El propio Lismore reconoció en 1966 haber sido el creador de tal acertado apodo, el cual había escogido “... para honrar el trabajo realizado por Martínez Sáenz al frente de la Secretaría de Hacienda y posteriormente como presidente del Banco Nacional de Cuba” (Lismore, 1966, Coin World). En efecto, a partir de 1955 se aprecia como el sobrenombre “ABC” aparece asociado a estas piezas de modo cada vez más frecuente.

#### 4. La retirada y fundición de las monedas

El Decreto número 1079 firmado el 13 de abril de 1950 autorizó la entrega al Banco Nacional de Cuba de los discos de plata de un peso acuñados hasta ese momento que se mantenían depositados en la Tesorería General confiriéndole a la recién creada entidad la facultad de retirar medios de pago.



**Figura 3:** Datos de la venta realizada por el BNC de los discos de plata de un peso en el período 1950-1954.

Coincidiendo con un aumento del precio de este metal en el mercado mundial a partir de 1950, el banco comenzó a finales de julio de ese año la venta por su contenido

metálico de 79,998,000 de pesos de plata que atesoraba en sus bóvedas con el fin de incrementar las reservas monetarias del estado (Figura 3). Esta cifra incluyó la práctica totalidad de los 67 millones de pesos “ABC” que habían sido acuñados entre los años 1934 y 1939. La venta de las monedas en el mercado de Nueva York se realizó de forma gradual para no distorsionar el precio de la plata y finalizó en 1954 generándose un beneficio neto de casi 50,5 millones de pesos para la hacienda cubana, lo que representó un 63,09% de su valor monetario (Banco Nacional de Cuba, 1953).

El primer cargamento con 6,440,000 pesos en discos de plata partió de La Habana con destino a Nueva York el 21 de julio de 1950 a bordo de la fragata “Máximo Gómez” de la Marina de Guerra cubana. La venta de los discos de plata finalizó el 21 de enero de 1954, fecha en que se realizó el décimo y último envío de estas monedas a la Casa de la Moneda de Filadelfia. La venta estuvo precedida de una serie de negociaciones concluidas en 1950 con las autoridades monetarias del Banco de México, que era el principal productor mundial de plata y pieza clave en el mantenimiento del precio de dicho metal en el mercado mundial.

### 5. La anormal cantidad de piezas acuñadas en 1937 que existe actualmente

Dado que la mayoría de las monedas “ABC” fueron fundidas en el período 1950-1954 no es de extrañar que resulten escasas en la actualidad. Esta circunstancia hace que su precio sea mayor que las piezas de un peso del tipo “Estrella radiante” acuñadas en la misma época.

No obstante, las monedas acuñadas en 1937 han adquirido gran notoriedad debido al número excepcionalmente bajo de ejemplares que se han preservado a lo largo del tiempo. Esto las convierte en piezas sumamente difíciles de conseguir y que lógicamente alcanzan siempre precios elevados en las subastas internacionales. Algunos especialistas opinan que el número de piezas de este año que existen en la actualidad podría rondar entre 100 y 200, si bien esto es sumamente difícil de determinar con exactitud (Figura 4).



**Figura 4:** Anverso y reverso de una moneda “ABC” de un peso de 1937.

La situación anormal de estas piezas con respecto al resto de los años en que la serie “ABC” fue acuñada siempre se tiende a justificar en base a la siguiente historia: Pese a que el Banco Nacional ordenó que una cierta cantidad de monedas de cada año fuera conservada en Cuba con fines numismáticos, todas las sacas conteniendo los pesos “ABC” acuñados en 1937 habrían sido llevadas a puerto por error para su embarque a bordo del crucero cubano ‘PATRIA’. Durante el embarque una de las sacas correspondiente a este año se rompió y su contenido acabó esparcido en el muelle. Una parte de las piezas no habría podido ser recuperada y devuelta al barco y estas serían las piezas de 1937 que subsisten en la actualidad. La sugerente historia fue adelantada por

Lismore (1955) en su obra *“Las monedas de Cuba, 1870-1953”* y ha sido repetida hasta la saciedad desde entonces.

Resulta llamativo que ni Lismore ni los autores que se han hecho eco de esta teoría con posterioridad presentasen alguna evidencia documental que confirme la historia. Tampoco existen indicios que apunten en ese sentido en la documentación oficial del Banco Nacional y el Ministerio de Hacienda, sino más bien todo lo contrario.

Como consta en los archivos de los anteriores organismos, el transporte, custodia y embarque de las monedas de plata de un peso se realizó bajo una estrecha vigilancia de efectivos de la policía, el ejército y la Tesorería. Si bien es posible que una de las sacas haya podido romperse durante las operaciones de embarque, y al menos parte de su contenido acabase esparcido por el muelle, simplemente no es creíble que al menos un centenar de estas monedas no hayan podido ser encontradas y devueltas al barco. Tampoco es imaginable que un suceso así haya pasado desapercibido para los organismos responsables de las operaciones y para la prensa que seguía muy de cerca estos eventos e informaba de ellos regularmente.

En realidad, un accidente similar sí que ocurrió a la hora de embarcar una de las remesas para proceder a su envío a Estados Unidos. Cinco años después Lismore, al escribir su obra, simplemente habría recordado vagamente el incidente y automáticamente presentado como justificación de la anormal escasez de piezas del año 1937. Quizá por desconocimiento de los detalles del hecho real, el incidente habría sido lamentablemente tergiversado. Afortunadamente, hemos podido encontrar una referencia directa del hecho en cuestión (Figura 5).

En el muelle Paula del puerto habanero hubo trabajo extraordinario y poco habitual para los buzos. Una caja que contenía dos mil discos de plata cayó al agua al ser cargada, en unión de otras muchas, en la fragata “Máximo Gómez”. Uno de los soldados que vigilaban el embarque fué arrastrado al agua, con rifle y todo; fué, claro es, inmediatamente rescatado por sus compañeros. Pero la pesada caja tardó unos días en ser extraída del fondo de la bahía y pasar a las bodegas del barco de guerra. En las que zarpó por fin, rumbo a los Estados Unidos, donde esta plata—gran parte de las reservas del Estado cubano—va a ser vendida lentamente en el mercado libre, para, con el producto de su venta, adquirir oro, que constituya una más estable garantía de las reservas nacionales. Cinco millones de onzas de plata será la cantidad total que se convertirá en oro, en el transcurso máximo de cinco años.

**Figura 5:** Extracto de una noticia publicada en el periódico “ABC” del 14 de septiembre de 1950.

Como se explica en la noticia dada a conocer por un medio de prensa poco después del incidente, durante el embarque de una de las remesas en septiembre de 1950 una de las cajas que contenían mil monedas “ABC” cayó al agua al ser cargada a bordo de la fragata “Máximo Gómez”. Si bien la caja acabó en el fondo del mar y las operaciones de rescate practicadas por los buzos se desarrollaron durante varios días, el contenedor no se rompió y su contenido íntegro fue devuelto a la bodega del barco.

En primer lugar hay que notar el hecho de que las monedas fueron transportadas en sacas dentro de cajas. Con lo cual la rotura de una de esas sacas no habría provocado la rotura de la caja en sí ni mucho menos que su contenido acabase esparcido en el muelle. Lógicamente se habían tomado medidas adicionales de protección. Sabiendo que cada caja transportaba mil monedas, incluso rompiéndose una de ellas no podría



haber resultado en la pérdida de prácticamente la quinta parte de su contenido. Finalmente la noticia realmente no menciona de que año eran las monedas que sufrieron el incidente, algo lógico ya que el contenido de la caja nunca acabó esparcido por el muelle como escribió Lismore cinco años después. Si el lector aún no está convencido de la inverosimilitud de la historia de Lismore, quizá la siguiente evidencia le ponga al menos en alerta (Figura 6).

**VALOR RECIBIDO POR LOS DISCOS PLATA DE \$1 ENVIADOS A NEW YORK**

Embarques	Número de discos plata	Número de Onzas-Troy de .900 fino	Importe Recibido	Menos Gastos de envío a N. Y.	Neto Recibido por las Ventas
1 .....	6.440,000	5.531,617.41	\$ 3.582,535.15	\$ 19,502.53	\$ 3.563,032.62
2 .....	6.466,000	5.553,950.01	3.737,573.38	23,934.64	3.713,638.74
3 .....	7.000,000	6.013,315.75	4.309,470.49	28,125.76	4.281,344.73
4 .....	8.094,000	6.953,174.80	5.546,358.45	43,420.38	5.502,938.07
5 .....	13.999,000	12.026,115.09	9.679,355.50	89,225.90	9.590,129.60
6 (a) .....	9.490,000	8.155,322.82 (b)	4.304,534.94	40,653.39	4.263,881.55
7 (a) .....	9.490,000	8.155,322.82 (b)	5.282,829.60	— (c)	5.282,829.60
7 .....	5.000,000	4.294,862.98	3.267,099.35	25,592.97	3.241,506.38
8 (d) .....	5.691,000	4.888,996.82	3.719,371.91	26,876.09	3.692,495.82
9 .....	6.000,000	5.154,712.22	3.921,490.37	27,043.32	3.894,447.05
10 .....	5.308,000	4.560,195.60	3.469,207.53	22,959.23	3.446,248.30
.. TOTALES	.. 79.998,00	<b>68.724,393.97</b>	<b>\$50.819,826.67</b>	<b>\$347,334.21</b>	<b>\$50.472,492.46</b>

(a) El embarque No. 6 lo fué por un total de 16.000,000 de discos plata, de los cuales se tomaron 9.490,000 discos para ser utilizados en las acuñaciones.  
 (b) Incluye un remanente de anteriores acuñaciones de 58.82 Onzas Troy de plata .900 fino.  
 (c) Los gastos de envío a New York correspondientes a los 9.490,000 discos plata tomados para las acuñaciones están incluidos como gastos de acuñación de las nuevas monedas.  
 (d) El embarque No. 8 fué de 5.700,000 discos plata, pero luego fueron devueltos al Banco Nacional de Cuba 9,000 discos de la acuñación de 1939 para fines numismáticos.

**Figura 6:** Datos finales de los envíos de discos de plata de un peso realizados por el Banco Nacional.

Los datos proceden de la Memoria definitiva redactada en 1955 por el Banco Nacional de Cuba con respecto a las monedas de un peso de plata enviadas a Nueva York (Anuario, 1955). Como se puede apreciar, el documento no refiere en modo alguno la pérdida de un centenar de monedas que iban a ser embarcadas, sino que al contrario, en los diez envíos de monedas que se realizaron desde la isla se consiguieron transportar íntegramente los 79'998.000 discos de plata (véase la cifra al final de la segunda columna). Nótese que en el documento oficial no hay constancia alguna de ningún incidente ocurrido en particular con las piezas de 1937, si bien, como veremos más adelante, el mismo hace referencia a un incidente ocurrido con piezas "ABC" acuñadas en otro año.

A juicio del autor la evidencia presentada en este artículo debería ser suficiente para desterrar la referida teoría elaborada por Thomas Lismore en 1955.

## 6. Entonces, ¿qué ocurrió realmente con las monedas "ABC" de 1937?

Pese a que la teoría de Lismore debe ser descartada, lamentablemente no se puede dar una respuesta definitiva a este asunto. Lo más probable es que el Banco Nacional haya cometido realmente un error fatal al enviar a Estados Unidos por negligencia todo el stock de monedas "ABC" correspondientes al año 1937 que atesoraba en sus bóvedas. Las monedas habrían sido fundidas y el fallo no habría sido detectado hasta mucho después.

La baja cantidad de piezas de ese año que existen actualmente debieron ser aquellas que pudieron ser retiradas por cualquier persona interesada a lo largo de los

diez años en que dicha operación pudo realizarse en las ventanillas del Banco Nacional de Cuba previo canje por “certificados de plata”.

Muchas de estas monedas fueron retiradas de la Tesorería por numismáticos cubanos pero también por casas extranjeras que luego las revendían. En este sentido, numerosos anuncios fueron insertados en una revista numismática estadounidense de referencia durante los años cuarenta donde se daban en venta las monedas “ABC” en aquel país (Figura 7). Esto confirma efectivamente que había un mercado para las monedas “ABC” tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Con lo cual, la retirada de un par de centenares de piezas a lo largo de una década no es una hipótesis descabellada.

396 THE NUMISMATIST, May, 1943

## Foreign Silver Dollars For Sale

We are pleased to offer our many friends and clients the following selection of Foreign Crowns. All coins are splendid numismatic specimens and are seldom met with in this choice condition.

1	ALGERIA.	Broad crown 1823. Algerian script both sides. Unc. and toned	\$5.00
2	ANNAM.	1 crown 1835. Dragon, sun, and Annamese script. Rare. Unc.	9.00
3	ARGENTINA.	8 reales 1813. Sun with human face. Unc. mint lustre	6.00
4	AUSTRIA.	1 taler 1849-53. Beautiful, young, laureate head of Franz Joseph. Rev. Arms. Brilliant proof and rare thus	5.00
5		Double taler 1865. Slightly older bust. Rev. Arms. Brilliant Unc.	4.50
6	BELGIAN CONGO.	5 francs 1887-96. Head of Leopold II. Unc.	5.50
7	BELGIUM.	1 ducatoon 1790 struck during the Insurrection against Joseph II. Rampant lion with sword. Rev. Circle of shields. Brill. Unc.	6.00
8		5 francs 1853 for the marriage of the Duke and Duchess of Brabant. Head of Leopold I. Rev. Heads of the couple. Brilliant proof	6.00
9	BOLIVIA.	8 sueldos 1848. 9. Bare head of Bolivar. Rev. Llamas. Unc.	4.00
10	BULGARIA.	5 leva 1892. 4. Bearded head of Ferdinand. Brill. Unc. Rare	7.50
11		100 leva 1934. 7. Head of Boris III. Rev. Value. EF	4.50
12	CAMBODIA.	Broad tical 1840-8. Large rooster. Rev. Pagodas. EF. Rare	5.50
13		4 francs 1860. Head of Norodom I. Rev. Cambodian arms. Almost Unc.	6.00
14	CHILE.	5 pesos 1927. Condor on rock. Only year of issue. Unc. Scarce	4.50
15	CHINESE TURKESTAN.	1 tael (1905) Dragon and script. Almost Unc. Rare	20.00
16	COREA.	5 yang 1895. Dragon and wreath design. Brill. Unc. Prooflike	12.50
17	CRETE.	5 drachmae 1901. Head of George. Rev. Arms. Unc. Rare	7.50
18	CUBA.	1 peso 1916. Large star type. Perfect brilliant proof	4.75
19		1 peso 1935. 6. Native Cuban girl. Brilliant Unc. Scarce	2.75
20	CZECHOSLOVAKIA.	20 koruny 1937 on the death of Masaryk. His bust. Unc.	4.50
21	DENMARK.	Commemorative 1 species 1863 on the death of Frederick VII. Heads of old and new king on either side. Unc.	3.50
22	DOMINICA.	5 francs 1891. Classic Indian Liberty Head. Brill. Unc.	3.50

**Figura 7:** Extracto de un anuncio insertado en la edición de mayo de 1943 de la revista norteamericana “The Numismatist”.

## 7. Las monedas “ABC” de 1939

Dejamos para el final un hecho poco conocido que pudo afectar a las piezas “ABC” acuñadas en 1939. Como se detalla en la Memoria del Banco Nacional de 1955 analizada con anterioridad, el error cometido al enviar todas las piezas del año 1937 a Estados Unidos se cometió también con las piezas “ABC” acuñadas en 1939. Estas últimas fueron de este modo enviadas por error a Filadelfia para ser fundidas (Véase el inciso (d) que aparece al pie de la tabla presentada anteriormente en este artículo).

Afortunadamente, el Banco Nacional se percató a tiempo del error cometido con las monedas “ABC” de 1939 y este se pudo subsanar. Nueve mil de estas monedas enviadas como parte del cargamento que constituyó el octavo envío a Estados Unidos fue devuelto a Cuba por orden del banco para ser conservadas en la isla con fines numismáticos. Aquella medida evitó, para alivio de los coleccionistas actuales, que las

piezas "ABC" de 1939 tuvieran actualmente un precio similar, si no superior, al de sus homologas acuñadas en 1937.

La información anterior nos da también pistas aproximadas sobre la cifra de piezas "ABC" de cada año que fueron retenidas en Cuba para su conservación con fines numismáticos. Esta cantidad debió ser lógicamente similar a las nueve mil piezas preservadas del año 1939. A estas habría que añadir algunos centenares de ejemplares de cada año que, al igual que en el caso de las piezas de 1937, fueron retirados de las bóvedas de la Tesorería General hasta finales de la década de 1940 previo canje por certificados plata. Esto nos daría una idea del número de piezas "ABC" de cada año, exceptuado 1937, que sobrevivieron la destrucción

## 8. Bibliografía

- "*Memoria del Banco Nacional de Cuba*", 1953, Editorial Lex, Habana, pp. 33-34.  
"Primer Anuario Comercial e Industrial de Cuba, La Habana", 1955, Editorial Arango, pp. 16-18.  
Lismore, T. (1955): "*Las monedas de Cuba, 1870-1953*", Editorial Lex, Habana.  
Lismore, T. (1959): "The ABC dollars of Cuba", *The Numismatist*, vol. 72, nr. 5, pp. 515-517.  
Lismore, T. (1966): "*The coinage of Cuba, 1870 to date*", Miami.  
Lismore, T. (1966): "Author explains curious name given to peso of Cuba", *Coin World*, vol. 7, nr. 345, p. 16.  
Turrini, M. S. (1986): "*The story behind the 1934-1939 Cuban one peso issue*", Paper contest, April, 1986, Pacific Coast Numismatic Society.